



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS V

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998



**CRÓNICA DE CÓRDOBA  
Y SUS PUEBLOS  
V**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998



**Inprime:**

Imprenta Provincial de Córdoba  
Avda. del Mediterráneo, s/n.

**I.S.B.N.:**

84-8154-895-2

**Dep. Legal:**

CO-163-2000



## COMENTARIOS SOBRE UN VIEJO PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE ZUHEROS

---

JUAN FERNÁNDEZ CRUZ

---

Hace años nos propusimos hacer una recopilación de romances, oraciones, letanías, súplicas u otras manifestaciones de carácter religioso, caídas en desuso años ha, con las que la Divinidad era obsequiada por el pueblo de Zuheros en cuantas manifestaciones religiosas intervenía la comunidad, especialmente en tiempos cuaresmales y en Semana Santa.

Sabíamos de la existencia de alguna de ellas, e incluso recordábamos de nuestra infancia ver al rezador de turno y escuchar la monótona cantinela de su apagado y continuo recitar.

Este año, removidas las cofradías cerca de la Semana de Pasión, retomamos nuevamente nuestro interés preguntando e indagando a fin de localizar aquellos cuadernillos alargados que habíamos visto en manos de quienes en la procesión los mostraban leyendo.

Al fin conseguimos parte de nuestro propósito. Nos dejaron copiar uno de ellos. Creemos que el más interesante, puesto que se trata del relato de toda la pasión de Cristo. Está contenido en 22 páginas cosidas, de forma alargada y escritas a máquina. Nuestro ideal hubiera sido conseguir el manuscrito aunque no fuese el original, porque así su autenticidad sería más real, ya que cada vez que se copiaba el amanuense de turno, al no comprender parte del escrito interpretaba según su entender y saber.

Comenzada su lectura, de seguida vimos una composición poética y, estudiada más a fondo, no tardamos en precisar que su métrica se podía ajustar y separar en Puntillas. En esta operación una tras otra se llegó a la última que hace el número 320.

Se recorre toda la Pasión del Señor, desde la Oración en el Huerto, hasta la Crucifixión y Muerte del Salvador. Refleja paso a paso todo lo escrito por los cuatro evangelistas, pero en ciertos pasajes, y no creo que estén adulterados en ninguna de las transcripciones a que estuvo sometida la composición, discrepan bastante de lo establecido. Manteniendo su métrica unas veces perfectamente, otras con menor acierto, se aprecia la imaginación del autor, que, por supuesto y de

momento, desconocemos, dándola como anónima. Nosotros por nuestra parte, hemos hurgado lo estrictamente necesario para mantener el sentido de la frase, dejando estar algún trozo de complicado entender, sólo por conservar al máximo el original. Nuestros retoques como decimos han sido mínimos.

Es esta chispa creadora del autor la que nos da pie y argumento para desarrollar este trabajo.

Comencemos por el pasaje que trata de cuando San Pedro negó a su Maestro y en nuestro texto leemos lo siguiente:

92 Mientras que lo tuvieron  
en casa de Anás traidor  
con otros se convinieron  
y allí dentro se metieron  
donde estaba el Redentor.

93 La criada que allí andaba  
en San Pedro reparó  
que al fuego se calentaba,  
y dijo: Te he visto yo con Jesús.  
Y él lo negaba.

94 Entre los que allí se hallaban,  
hubo quién le conoció  
y entonces le preguntaban,  
si era de aquel que guardaban,  
y él dijo: por cierto no.

95 Salió entonces descortés  
el que bien lo conocía  
y dijo: por cierto él es.  
Reparad en su altivez.  
Ser quien matarme quería.

96 San Pedro le respondió  
y dijo con juramento:  
Tal hombre nunca vi yo.  
Ni él a mí me mandó,  
ni hice yo su mandamiento.

97 En esta vez postrimera  
que jurando lo negó,  
en él Justo se cumpliera  
lo que el Señor le dijera,  
que luego el gallo cantó.



Salvando el ripio poético las quintillas que van de la 92 a la número 97, se acomodan a los Evangelios de San Mateo<sup>1</sup>, San Marco<sup>2</sup>, San Lucas<sup>3</sup> y San Juan<sup>4</sup>, en los que por ejemplo se lee: «Este andaba con Jesús el Nazareno», o, «Por cierto, que tú eres de ellos; porque también eres de galilea»<sup>5</sup>.

Nuestro desconocido autor va a más y especifica:

Reparad en su altivez.  
Ser quien matarme quería.

Es decir, quien le atacó en el Huerto de Getsemaní. Aquel que le cortó la oreja y que solo San Juan especifica por su nombre, Marco<sup>6</sup>.

Otra licencia que se toma el autor la expone en la segunda de las cuatro quintillas siguientes:

215 En todo esto el Señor  
grande tormento sentía  
y doblaba su dolor,  
la sangre y el gran sudor  
que de su rostro vertía.

216 Y como ciego se halló,  
para su rostro limpiar  
con la angustia que sintió,  
prestado un lienzo pidió  
por su vista recobrar.

217 Una mujer que lo oyó,  
movida de gran piedad,  
su misma toca la dio  
y con ella se limpió  
aquel Rey de gran bondad,

<sup>1</sup> Sagrada Biblia. Evangelio de S. Mateo, cap. 26, versículos 69 al 75.

<sup>2</sup> Sagrada Biblia. Evangelio de S. Mateo, cap. 14, versículos del 66 al 72.

<sup>3</sup> Sagrada Biblia. Evangelio de S. Lucas, cap. 22, versículos 55 al 62.

<sup>4</sup> Sagrada Biblia. Evangelio de S. Juan, cap. 18, versículos 15 al 18.

<sup>5</sup> En ellos leemos, en el primero: «Tú también estabas con Jesús, el Galileo», «Éste andaba con Jesús el Nazareno», o «Ciertamente, tú también eres de ellos, pues tu habla te denuncia». San Marcos declara: «Tú también estabas con el Nazareno Jesús», «Éste es uno de ellos» o «Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres de Galilea». San Lucas nos cita: «Este hombre estaba con él», «Tú también eres de ellos» y «Ciertamente, éste estaba con él; porque es también de Galilea». Y por último, citando a San Juan, que solo dice: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

<sup>6</sup> Sagrada Biblia. Evangelio de S. Juan, cap. 18, versículo 10: «Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre del siervo era Marco».

218 y quedó así figurada,  
 en aquel pobre tocado,  
 aquella cara sagrada  
 que estará allí retratada  
 hasta el día señalado.

Es verdad que la figura de la Verónica no la encontramos en los Evangelios, pero si es cierto que la cristiana y la sexta estación del Vía crucis, nos enseña que fue aquella piadosa mujer la que se llegó a Cristo y limpió su rostro con un paño humedecido. Jamás nos dice la leyenda que:

prestado un lienzo pidió  
 por su vista recobrar.  
 \* \* \* \* \*  
 y con ella se limpió  
 aquel Rey de gran bondad.

Otra curiosidad se nos muestra en nuestro alterado original, cuando trata de la forma en que se inicia la crucifixión. Relata con todo detalle la manera en que se realizó, describiendo paso a paso desde que llega al Calvario hasta quedar todo su Cuerpo prendido del árbol de la Cruz.

En ninguno de los Evangelios encontramos nada sobre el particular, pero el atrevimiento de nuestro desconocido autor nos pone al tanto de ello de la siguiente forma:

226 Al cual, luego que tuvieron  
 bien despojado y herido,  
 allí en el suelo pusieron  
 la Cruz, y el ella dijeron  
 que fuese luego tendido.

227 Con muy santa voluntad  
 aquel cuerpo consagrado  
 con paciencia y humildad  
 obedeció aquel mandado,  
 sumisa su Majestad.

228 Cuando tendido lo vieron  
 los que así se lo mandaron,  
 en la Cruz señal hicieron,  
 donde sus manos tendieron,  
 y a donde sus pies llegaron,

- 229 Y después que señalaron,  
el Señor fue levantado  
y luego la Cruz tomaron  
y por allí barrenaron  
por donde habían marcado.
- 230 Luego otra vez lo tendieron,  
al Rey nuestro prisionero,  
y de un brazo lo asieron.  
Un clavo en la mano metieron  
haciéndole gran agujero
- 231 Y tales golpes le dieron,  
porque estuviese bien fuerte,  
que sus nervios se encogieron  
y aquellos dolores fueron  
más mortales que la muerte.
- 232 Y empezando ya a clavar  
la otra mano que faltaba,  
y otro queriéndola hincar,  
no le podía llegar  
donde barrenado estaba,
- 233 porque muy mal señalaron  
lo largo que era, debido  
que, al tiempo que una clavaron,  
los nervios se le encorvaron  
y estaba el brazo encogido.
- 234 Con mucha crueldad forzaron,  
y a fin de que más penase,  
a la muñeca le ataron  
sogas de donde tiraron  
porque la mano llegase.
- 235 Y para poder llegar  
donde estaba el agujero,  
puedes pecador pensar  
el rigor tan duro y fiero  
de la mano, hasta alcanzar

236 el lugar donde clavada  
 con fuerza bruta y cruel  
 el agujero esperaba,  
 para poner junto a él  
 la mano descoyuntada.

237 Luego que clavados fueron  
 las manos por los malvados,  
 a sus Santos pies asieron  
 y juntos se los pusieron  
 con tanta crueldad clavados.

San Juan nos dice<sup>7</sup>: «Junto a la cruz de Jesús, estaba de Pie su madre...», mientras que los otros tres evangelistas nos citan el pasaje reseñando la presencia de las mismas mujeres<sup>8</sup>. Pero éste autor se atreve a contar la forma y con quien llega la virgen junto a su agonizante Hijo:

244 Mas, San Juan había llegado  
 donde la Virgen se hallaba  
 y embarazado y turbado,  
 dolorido y angustiado,  
 entró dentro donde estaba

245 La vio que estaba apartada  
 en viva contemplación,  
 donde con voz desmayada  
 le refiere su embajada,  
 con dolor y turbación.

246 San Juan no había acabado  
 de contar la grave pena  
 cuando el rostro demudado  
 y su cuerpo traspasado,  
 entraba la Magdalena.

<sup>7</sup> Sagrada Biblia. Evangelio de S. Juan, cap. 19, versículo 25.

<sup>8</sup> «Más todos sus conocidos estaban a lo lejos -y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea- mirando estas cosas» (Lucas, cap. 22, versíc. 25); «Había también allí unas mujeres mirando desde lejos, entre las cuales estaban también María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé», «las cuales, cuando estaban en Galilea, lo seguían y lo servían, y otros muchos que habían subido con Él a Jerusalén» (Marcos, cap. 15, versíc. 40 y 41); «Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole», «Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y José y la madre de los hijos de Zebedeo» (Mateo, cap. 27, versíc. 55 y 56).

- 247 arrancándose oprimida  
sus cabellos a manojos.  
Decía: ¡Oh! Madre querida,  
anda si quieres ver viva  
a la Lumbre de tus ojos
- 248 y prisa te debes dar,  
lo mas pronto que podrás,  
que si vamos a tardar,  
según lo vimos tratar,  
vivo ya no lo verás.
- 249 Cuando oyó tan triste nueva,  
aquella Reina sin par,  
sus congojas se renuevan  
muriendo caso tal prueba  
cual podéis considerar,
- 250 y aunque humilde resistió  
la Virgen en su destino  
extremo dolor sintió,  
mas, contando preguntó  
a San Juan por el camino.
- 251 Díjole San Juan: Señora,  
el rastro claro hallaréis  
por el cual mi alma llora,  
que su sangre es guiadora  
y por ella os guiaréis.
- 252 porque tanta le han sacado  
los que le atormentaron  
que por donde le llevaron  
todo el suelo está bañado,  
y bien que lo señalaron.

Nos viene a decir el pregón, lo que pasó la Virgen antes de llegar a Él, y cuando lo vio pasar ante ella cuánto padeció:

- 253 Luego a la calle salida,  
fue la compañía preciosa.  
Contempla en aquella ida  
tan cuitada y dolorosa  
de aquella Virgen gloriosa.

254 Cuando Ella el Rostro vio  
 que a su Hijo habían dejado,  
 como la sangre miró,  
 de grave dolor sintió  
 su corazón traspasado.

255 Allí gran pena le daba;  
 allí gran llanto corría;  
 allí lágrimas echaba  
 y tal compasión mostraba  
 que el mismo dolor crecía.

A continuación se narra en algunas quintillas, como la Verónica trata de disuadir a la Virgen de que quien ha visto no es su Amado Hijo,

262 mas, aquella que prestó  
 el tocado al Rey del Cielo,  
 que con su rostro limpió,  
 aquella le respondió  
 pensando darle consuelo.

263 Y díjole: amiga, yo  
 creo que engañada estáis  
 que el que por aquí pasó,  
 no era vuestro Hijo, no,  
 según las señas dais.

264 Aunque bien podía estar  
 en lo hermoso deslustrado  
 y podíame engañar,  
 que según le vi tratar  
 estaba desfigurado.

Más adelante consignados los sufrimientos que va padeciendo camino del Calvario:

266 De las barbas le tiraban,  
 en el rostro le escupían,  
 palos y golpes le daban  
 y los que detrás quedaban  
 con sus lanzas le herían.

La verónica trata e insiste para convencer a la Virgen de que no es su Hijo el condenado:

267 Pero bien presto podéis  
al Cielo santificaros,  
porque, entre todos, tenéis  
quien puede, como veréis,  
su misma cara mostraron.

268 Porque así cuando pasó  
por aquí tan aquejado  
con la angustia que sintió  
un lienzo me demandó  
y dile yo mi tocado.

269 El cual Él de mí tomó  
con humildad mesurada.  
El gran sudor se limpió  
y su cara en él quedó  
propiamente señalada,

270 y si no me lo creéis,  
la misma cara es aquesta  
del bien o mal que tenéis  
si es o no la facción ésta,  
por ella lo juzgaréis.

271 Cuando la Virgen miró  
la figura del tocado,  
luego el rostro conoció  
y un grave dolor sintió  
de verle tan lastimado.

En esencia, a grandes rasgos, hemos comentado la bella idea y humana sencillez con que este rezo se sale de la verdadera historia que nos relatan los cuatro evangelistas, cuando tratan la pasión de Cristo. Nuestro pesar consiste en no poder llegar al original y desconocer el autor, aunque podríamos aventurar el nombre de un sacerdote de Zuheros, poeta por demás que vivió en el siglo XVIII.









Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba